

4º Dom. Pascua. Ciclo C

Escuchar tu Voz



Abre, Señor, mis oídos para escuchar tu voz, para dejarme seducir por tu propuesta de amor y que ella oriente los caminos por donde voy, para que me vaya configurando en lo que vivo y en lo que soy.

Abre, Señor, mi corazón para que te acoja en lo profundo de mi interior; se consoliden nuestros encuentros, crezca nuestra relación y se haga más intensa nuestra comunicación.

Abre, Señor, mis ojos para verte a mi alrededor, en las pequeñas cosas, en la belleza de la creación, en los gestos de servicio, en los que luchan contra la exclusión, en los que crean espacios de encuentro y de comunión.

Abre, Señor, mi mente para superar mi cerrazón, para eliminar prejuicios, para crecer en comprensión, para enriquecer mi experiencia con quienes no piensan como yo, para que otros puntos de vista me ayuden a ser mejor.

Ilumina, Señor mi vida para que acerté en cada decisión



Ven, Jesús, a buscarme, busca a la oveja perdida. Ven, pastor. Deja las noventa y nueve y busca la que se ha perdido. Ven hacia mí.

Estoy lejos. Me amenaza la batida de los lobos. Búscame, encuéntrame, acógeme, llévame. Puedes encontrar al que buscas, tomarlo en brazos y llevarlo. Ven y llévame sobre tus huellas. Ven Tú mismo. Habrá liberación en la tierra y alegría en el cielo.



[San Anselmo]

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, susténtalas en sus dificultades. Quédate, Señor, con aquellos que en nuestra sociedad son más vulnerables. Quédate con nosotros, Señor, danos fuerza para ser fieles en nuestras responsabilidades

- **ESCUCHAR PARA SEGUIR.** Es lo primero que nos pide Jesús: escuchar su voz. Eso implica prestar atención, poner mucho interés en sus palabras, asimilarlas con cuidado para hacerlas vida. No se trata sólo de oír para tener conocimiento o adquirir saberes o estar informados. Es preciso profundizar para que calen hasta la mayor profundidad y se transforme en decisión fuerte y constante para seguir sus propuestas, recorrer sus caminos, vivir su mismo estilo de vida. Escuchar la voz de Jesús para seguirle. ¿Es esto lo dominante en mi fe? ¿A quién/qué escucho? ¿A quién/ qué sigo? ¿Cómo asimilo la propuesta de Jesús?
- **FAMILIARIDAD PARA INTIMAR.** Conocer lleva a crear un clima de familiaridad, de cercanía, de confianza, de comunicación sincera y profunda. Conocer supone estrechar lazos, fortalecer vinculaciones, tener trato íntimo que lleva a una comunión de vida. Conocer invita a dedicar tiempo y esfuerzo por cultivar la relación e ir descubriendo nuevas formas de relación. ¿Cómo es mi trato con Jesús: esporádico o constante; superficial o profundo? ¿Qué grado de intimidad hay con Él? ¿Me fío de Él? ¿Me dejo guiar por su mensaje?
- **AUTORIDAD PARA SERVIR.** El evangelio nos hace intuir dos maneras de ejercer la autoridad. Hay una que intenta sacar provecho, que trata de imponer por la fuerza, que lleva a la división y al desencuentro... Y está la autoridad del Buen Pastor que respeta, acoge, orienta, guía, busca el bien, sabe impulsar lo mejor de cada uno, pretende conjuntar la diversidad para el bien común, motiva y alienta... La autoridad de Jesús es la que reside en el amor gratuito y genera saberse valioso para alguien, experimentar que soy amado por mi mismo y no por lo que hago o si cumplo las expectativas... La verdadera autoridad genera obediencia de amor y no sumisión; crea libertad y no dependencia. ¿Qué tipo de autoridad percibo en mi entorno? ¿Qué autoridad soy en los ambientes donde estoy: familia, trabajo, amigos, comunidad cristiana? ¿En qué se nota?

Mi Buen Pastor. Colegio Mayor Kentenich
<https://youtu.be/aGX6bKTRXVc?si=Murug60-2ceVY7hl>

- Nos ofreces tu mensaje y nosotros preferimos ir por otros caminos.
- No sabemos reconocerte cuando te haces el contradictorio.
- Llamas a las puertas de nuestra vida y muchas veces no te abrimos.



Ayúdanos, Señor, a escuchar ...

- la voz del evangelio, que nos recuerda lo nuclear de tu mensaje.
- la voz de la Iglesia, que quiere guiarnos por los caminos que Tú nos enseñaste.
- la voz de la creación, para que cuidemos con respeto todo lo que Tú creaste.
- la voz de los pobres, que nos interpelan sobre el compromiso que debemos a nuestros semejantes.
- la voz de los que sufren enfermedades, dolores y soledades, para que sepamos cómo acompañarles.
- la voz de los emigrantes, que buscan lugares de acogida donde integrarse.
- la voz de los jóvenes, que piden poder desarrollar sus talentos y tener buenas oportunidades.
- la voz de los que no tienen posibilidades de expresarse

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,14.43-52):

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquia de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."» Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo Responsorial
99,2.3.5

*R/. Somos su pueblo
y ovejas de su rebaño*

Aclama al Señor,
tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia
con vítores. R/.

Sabed
que el Señor es Dios:
que él nos hizo,
y somos suyos,
su pueblo y ovejas
de su rebaño. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad
por todas las edades.» R/.

Lectura del libro del Apocalipsis
(7,9.14b-17):

Yo, Juan,
vi una muchedumbre inmensa,
que nadie podría contar,
de toda nación,
raza, pueblo y lengua,
de pie delante del trono
y del Cordero, vestidos con
vestiduras blancas
y con palmas en sus manos.
Y uno de los ancianos me dijo:
«Éstos son los que vienen
de la gran tribulación:
han lavado y blanqueado
sus vestiduras
en la sangre del Cordero.
Por eso están
ante el trono de Dios,
dándole culto día y noche
en su templo.
El que se sienta en el trono
acampará entre ellos.
Ya no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño
el sol ni el bochorno.
Porque el Cordero que está
delante del trono será su pastor,
y los conducirá
hacia fuentes de aguas vivas.
Y Dios enjugara las lágrimas
de sus ojos.

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,27-30):

**En aquel tiempo, dijo Jesús:
«Mis ovejas escuchan mi voz,
y yo las conozco, y ellas me siguen,
y yo les doy la vida eterna;
no perecerán para siempre,
y nadie las arrebatará de mi mano.
Mi Padre, que me las ha dado,
supera a todos,
y nadie puede arrebatarlas
de la mano del Padre.
Yo y el Padre somos uno.»**